

Mensaje 403

París, 17 de diciembre del 2020

Un profundo mensaje de un devoto discípulo

(El siguiente es un *swadhyaya* de un proceso-discípulo)

Durante el último *satsang* un *kriyaban* solicitó que se le explicara el *Sakshi-Bhava* y entonces el Gurú explicó maravillosamente las tres dimensiones de la religiosidad de la “ausencia de mente”.

Muchos otros *kriyabanes* insistieron en que se les explicara de nuevo *Sakshi-Bhava* y *Samapti-Bhava*. Ayer estuve meditando sobre ello y surgieron algunas espontáneas claridades.

En nuestro librito de iniciación al *Kriyayoga*, *Atithi-Bhava*, *Sakshi-Bhava* y *Samapti-Bhava* son mencionados concisa y simplemente tal como sigue a continuación:

Sat —vida pura— *Atithi Bhava*. Es vivir con actitud de invitado. Todos somos invitados. Nadie es residente permanente de este mundo. Un invitado vive sin apego, pero con sentido de la proporción. No altera en modo alguno la cualidad vital de la vida.

Chit —consciencia pura— *Sakshi Bhava*. Es existir como testigo, sin elegir, sin convertir la consciencia en un campo de batalla de pensamientos rivales. Una consciencia en la que la ecuanimidad nunca se ve comprometida.

Anand —pura alegría (no placer)— *Samapti Bhava*. Es tratar de acabar con el cultivo de los opuestos y no caer en su trampa. El cultivado opuesto del mal no es la bondad, sino la calculada astucia de la mente. La bondad florece cuando el mal cesa por completo. Cuando el dolor, producido por los antojos y deseos egoístas, se extingue como consecuencia del fenómeno de la “ausencia de mente”, surge la bienaventuranza de *anand*.

Al igual que *Sat-Chit-Anand*, la divinidad es definida como *Satyam Jnyanam Anantam Brahma*. Es decir, las tres dimensiones de Brahma son: Existencia o “Ser” (*Satyam* o *Sat*), Consciencia o Inteligencia (*Jnyanam* o *Chit*) y Ausencia-de-límites (*Anantam* o *Anand*).

Taittiriya Upanishad

El limitado “yo” psíquico genera dolor (*dukha*) a través de los deseos. Es posible liberarse de este círculo vicioso mediante la meditación o el proceso de eliminación del “yo”.

Buda Upanishad

Tomando esto en consideración, para clarificar el *Sat-Chit-Anand* anterior para los nuevos iniciados, podemos —mientras explicamos las tres dimensiones anteriores de la religión de la “ausencia de mente” durante el programa de iniciación— decir lo siguiente:

En *Sat*: la existencia omnipresente, eterna y no dual es *Sat* y es un todo orgánico como un cuerpo humano. Tierra, Sol, Aire y Agua vivifican toda la flora y fauna existente bajo el cielo. Todo lo que existe está interconectado y es interdependiente. El “yo” (o *Aham*) es el único *Asat* (असत्) que nos separa a uno del “Ser” o existencia (सत्). Para vivir en armonía y unidad con la Existencia, la vida debe basarse en las necesidades y no en la codicia. *Atithi-Bhava* es la sabiduría por excelencia para vivir en armonía con la existencia.

En *Chit*: En sánscrito, ईक्ष् (iksh) significa ver y अक्षि (akshi) significa ojo. Entonces, *Sakshi* significa “tener ojos”, es decir: ser capaz de ver. Quien es capaz de verse libre de los contenidos emocionales del “yo” —*Raag-dwesa*, lo agradable-desagradable, los gustos-rechazos, las preferencias-aversiones, etc. — es *Sakshi*. Y este ver sin enredos emocionales es la consciencia que no elige *Sakshi-Bhava*.

En este *Sakshi-Bhava*, el “yo” se disuelve y en ese estado uno descubre, inocentemente asombrado, que toda la existencia está siendo dirigida por la Inteligencia (*Chit*) de la Existencia. Dicha Inteligencia produce en el

cuerpo la sangre y huesos a partir de los alimentos y el agua, haciendo que nuestro corazón lata, provocando que respiremos, y haciendo que el cuerpo sea capaz de ver, escuchar, hablar, caminar y demás cosas.

Y la misma Inteligencia de la existencia es la que hace que el Sol, la Luna, la Tierra, etc. se muevan siempre en sus órbitas, la que provoca las diferentes estaciones, el día y la noche, y creando flora y fauna.

En *Anand*: Se deja de huir de “lo-que-es” (la Vida) para florecer libres de “lo-que-debería-ser” (la mente). Es decir, uno deja de escapar de “lo-que-es” (la Verdad) evitando así enredarse con “lo-que-debería-ser” (el mito-mente), generador de caprichos y fantasías.

¡Gloria a la Devoción!
¡Gloria al proceso-discípulo!